

DIACRONÍA Y SINCRONÍA EN EL PROYECTO EPISTEMOLÓGICO DE PIERRE BOURDIEU

Juan Barri

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Introducción

En este artículo vamos a reflexionar esencialmente sobre la *sincronía* y la *diacronía* del proyecto epistemológico de Bourdieu, defendiendo la existencia de tal proyecto y sosteniendo que el mismo no puede ser evaluado ni comprendido si no se toman en cuenta estas dos dimensiones en su relación dialéctica. Esto es, se podría extraer de las últimas obras del sociólogo francés un programa sólido de fundamentación epistémica para la sociología y enunciar que las ideas allí contenidas representan algo así como sus reflexiones consumadas acerca del campo científico y de la construcción de objeto. Sin embargo, si bien es cierto que tal tarea sería plausible de realizar, tendría un costo muy alto, que es el de dejar de lado el complejo y polémico recorrido que la reflexión teórico epistemológica de Bourdieu llegó a transitar y que dio como resultado esas tesis últimas. Pero si hay algo que nos permite avanzar en la discusión sobre el carácter científico del conocimiento y las posibilidades de pensar una sociología objetiva es precisamente observar la manera en que Bourdieu resuelve los desafíos teóricos, prácticos y políticos a los que se enfrentan sus primeras consideraciones acerca del conocimiento y su construcción.

Una de las primeras cosas que habría que señalar es el carácter *agonista* de su reflexión y su toma de posición en relación al debate epistemológico y a las tradiciones teóricas hegemónicas. Este debate no constituye un mero ejercicio crítico especulativo sino que busca fortalecer los cimientos epistémicos de las ciencias sociales y reasignar a la epistemología la función de constituirse en una *herramienta* ubicada a *la par de los procesos concretos* de investigación, retirándola del pedestal al que —como bien señala Baranger (2005)— la habían subido algunas tradiciones filosóficas, alejándola de la práctica científica. La reflexión sobre el campo del conocimiento que fundamenta el programa de Bourdieu tiene como horizonte establecer las bases epistemológicas y metodológicas para una sociología científica y rigurosa. Lo fundamental es reconocer que para hacer efectivo tal proyecto no basta con resolver los dilemas analíticos, sino que es necesario transformar las estructuras y las prácticas en el campo de la sociología. Y esta tarea implica mucho más que defender formalmente el derecho a una sociología experimental, como lo hace Lahire (2006), y lo que trataremos aquí es mostrar la complejidad y el alcance de los desafíos abiertos por Bourdieu.

Cuando nos referimos al proyecto epistemológico de Bourdieu no estamos dando por sentado la existencia de un consenso implícito acerca de tal empresa, sino que por el contrario buscamos dirigir la atención a las características que tendría dicho programa. Además, entendemos que tal proyecto no debe ser pensado como un cuerpo de propuestas y conocimientos sistematizados y precisos, que ordenados desde un principio no sufren alteraciones importantes en su objetivo de establecer los principios adecuados para las ciencias sociales. Por el contrario, si tal proyecto existe tiene más bien las características de un núcleo de presupuestos epistemológicos fundamentales que se van ampliando, fortaleciendo y enriqueciendo de manera dialéctica a partir de las rigurosas e intensas investigaciones sociológicas de Bourdieu y de las discusiones que éste entabla con las distintas tradiciones teóricas hegemónicas tanto en el campo de la sociología como en el de la epistemología.

La dialéctica es una forma lógica constante en el pensamiento de Bourdieu y, consideramos, es una categoría precisa para explicar la configuración y consolidación de su proyecto. Y esto porque representa un movimiento dinámico que va de la teoría a la práctica de la investigación sociológica (incluyendo el análisis del campo científico), y de la práctica al análisis conceptual, siendo resultado de un proceso teórico —donde el

vector va de lo racional a lo real— que se enriquece y alimenta con la práctica de investigación para mejorar a ésta. Bourdieu (1999b: 88) dirá que si en ocasiones da vuelta sobre los mismos temas, retomando innumerables veces los mismos objetos y los mismos análisis, siempre lo hace intentando trazar un movimiento de espiral que permite alcanzar cada vez un grado superior de explicitación y comprensión, así como descubrir relaciones inadvertidas y propiedades ocultas.

Es importante reconocer que Bourdieu era un poco reacio a la idea de escindir la reflexión epistemológica y metodológica de la práctica de investigación, por lo cual una empresa como la propuesta en éste artículo probablemente no sería de su mayor agrado; esto puede observarse en varias de sus obras, y es un tema de reflexión explícita en *El Oficio de Sociólogo* (1973) y en *Respuestas* (1995). Sin embargo, nosotros consideramos completamente plausible e importante en términos teóricos recuperar críticamente las discusiones epistemológicas con el objeto de resolver y profundizar en algunos de sus postulados fundamentales. Para ello hemos elegido el camino de identificar una serie de “momentos” —más lógicos que cronológicos— en el pensamiento de Bourdieu que forman parte de un proceso de desarrollo intelectual que transcurre en un campo científico históricamente constituido y se alimenta de éste. Esta doble dimensión, lógica e histórica, nos permite comprender la coherencia interna de la propuesta del sociólogo francés y el largo alcance del desafío de ubicar a la epistemología al servicio de la práctica de la investigación científica en las ciencias sociales.

Principios elementales de la Teoría del Conocimiento de lo Social

Las primeras reflexiones epistemológicas de Bourdieu aparecen como un núcleo de presupuestos teóricos basados en la herencia conceptual de lo que consideraban eran los exponentes máximos de la sociología científica: Marx, Weber y Durkheim. Basándose en esta triada clásica y en el pensamiento epistemológico *polémico* de Gastón Bachelard (2001), sus tesis acerca de la construcción del objeto sociológico toman la forma de una serie de recomendaciones epistemológicas para la práctica científica en sociología, así como sobre el status de los hechos sociales y el carácter reflexivo de la vigilancia epistémica. Es en *El Oficio de Sociólogo* (1973), obra escrita por Bourdieu en coautoría con J.C. Passeron y J.C. Chamboredon, donde hallamos sus primeras ideas

epistemológicas explícitas en relación a las ciencias sociales; si bien esta es una obra realizada en coautoría, podemos afirmar que algunos de núcleos centrales del pensamiento epistemológico de Bourdieu ya se encuentran en este libro.

Al referirse Bourdieu, Passeron y Chamboredon a los preliminares epistemológicos están fijando posición en relación a la necesidad acuciante en sociología —en distintos niveles— de crear una serie de disposiciones que permitan al investigador en sociología acercarse a una construcción científica del conocimiento. En este breve artículo no discutiremos sobre el interesante y comentado texto de esta tríada de pensadores franceses, sino que nos dedicaremos a identificar algunas de las ideas fundamentales allí presentes que luego Bourdieu recuperará y profundizará. La primera de estas precauciones epistemológicas necesarias para crear un criterio de demarcación en relación a las ciencias sociales, tiene que ver con la urgencia de propiciar una ruptura con el sentido común y sus esquemas de pensamiento, y con las tradiciones sociológicas que toman sus problemas fundamentales y sus modelos explicativos de éste. Al señalar esto Bourdieu y sus colegas están otorgando un estatus epistemológico diferencial al conocimiento científico en sociología en relación a los saberes cotidianos (con sus formas históricas específicas) y a las teorías sociológicas con pretensión científica que se amparan en la cobertura de una tradición que adquiere su “legitimidad” no por un valor científico intrínseco sino por su ubicación en un espacio científico en construcción y disputa. La crítica lógica y lexicológica del lenguaje “cotidiano” y la aplicación elemental de la estadística son herramientas útiles a tal empresa. Esta defensa de la autonomía de las ciencias sociales será reforzada por Bourdieu en su pensamiento ulterior, y en la actualidad es objeto de críticas —de diversa eficacia— entre la que se encuentra la de Singly (2006).

Pero enunciar la necesidad de construir una frontera epistémica a partir de la ruptura y la negación del universo del sentido común y sus derivados, es una condición necesaria pero insuficiente para garantizar la promoción de disposiciones objetivantes en términos estrictamente científicos. Evidentemente la ruptura con el sentido común no puede hacerse desde el sentido común. De allí que en *El Oficio* se promueva la defensa de una construcción racional y consciente del objeto de estudio, a partir de una serie de procesos y mecanismos propios de las ciencias sociales, lo que implica la definición de un claro programa metodológico, que encuentra en la definición previa del objeto —y

allí se observa la influencia directa y explicitada de Durkheim (2005)— una primera herramienta eficaz. Aparece, además, un reconocimiento explícito al principio lógico del conocimiento al definir que el vector va de lo racional a lo real, negando al mismo tiempo cualquier tipo de realismo ingenuo y de relativismo radical. Este es un punto sobre el que volverá Bourdieu en obras posteriores y que trataremos más adelante.

En esta obra hay una clara toma de posición en relación a un problema epistemológico fundamental: el problema de la objetividad de los objetos científicos. Sin entrar en tamaño debate, dado que no es el objeto de éste artículo, nos interesa reconocer que en el Oficio se puede observar que el asumir conciente y selectivamente la herencia de los clásicos de la sociología les permite fortalecer el postulado de la existencia de una realidad objetiva (histórica) de los fenómenos sociales, en cuanto teniendo una existencia independiente de las conciencias individuales, que presenta leyes de funcionamiento específicas. El objeto de estos autores no es zanjear el problema metafísico de fondo, sino asumir un presupuesto —el del objetivismo provisorio— sin el cual la pretensión de objetividad científica se volvería una quimera. Además permite resaltar el carácter *externo e independiente* de los fenómenos sociales, lo que implica asumir que tienen una existencia propia que debe ser reconstruida, o mejor, construida y delimitada científicamente. Las implicancias de tal postulado son, además, directas: conllevan a una necesaria interpelación a “lo real”, a la aplicación de un método propio y al despliegue de herramientas específicas, y define la imposibilidad de dar cuenta de un fenómeno social mediante el mero ejercicio de la reflexión especulativa. Al mismo tiempo enuncia las características dialécticas del proceso, en la medida que el vector se dirige a lo real pero no para hacer de la empiria un mero espectáculo de justificación de los modelos, sino para poner a prueba el instrumental teórico y alimentarlo. Esto conlleva a reconocer la necesidad de enfatizar el carácter activo del investigador en el proceso de construcción del objeto social, y en este proceso la identificación del *error* para su superación requiere, indudablemente, de la *vigilancia epistemológica*.

Estos preliminares epistemológicos, contenidos en la Teoría del Conocimiento de lo Social se mantienen aún en el nivel del *habitus* científico, de un conjunto de disposiciones estructurantes. Pero en este momento del pensamiento de Bourdieu todavía no encontramos desarrollado —aunque si esbozado como problema— un estudio más profundo de las características objetivas del campo científico, y de las

ciencias sociales en particular, que nos permita observar cuales son los factores estructurales y las relaciones objetivas que crean disposiciones estructuradas que operan como *principios eficientes del error* y de la distorsión en el campo de la sociología. De allí que la vigilancia epistemológica del científico social en el proceso de investigación tenga más peso, al menos en esta obra, que una propuesta positiva para la reconstrucción del sub-campo de las ciencias sociales que se ampare en un diagnóstico certero que contemple los dos niveles de existencia de lo social: el de las condiciones estructurales, objetivas y relacionales, lo social hecho cosa (el campo), y el nivel de lo social hecho cuerpo, de las disposiciones, del habitus. Por ello es necesario avanzar en esta reconstrucción genealógica hacia las producciones posteriores de Bourdieu en las que aparecen estas respuestas y nuevas preguntas.

Producción científica, espacio social y lucha de clases

Si bien es cierto que la mayor parte de la inmensa obra de Pierre Bourdieu está dedicada al estudio de los fenómenos sociales, también es correcto señalar que en buena parte de sus estudios de campo el autor realiza reflexiones epistemológicas que tienen como fin favorecer y fortalecer el uso conciente, por parte de los investigadores, de la metodología y de las herramientas que nos provee el conocimiento científico. Consideramos que su práctica reflexiva de investigación social le otorgó muchos elementos para el análisis de las bases epistemológicas de las ciencias sociales y para un estudio profundo y reflexivo en relación a la cuestión metodológica. Sus investigaciones sociales, el desarrollo de su categoría de *campo* y, particularmente, las investigaciones que refieren al campo científico, le van a proveer nuevos datos para ampliar su perspectiva sobre el conocimiento científico y las causas sociales y estructurales que lo hacen posible. Es así que Bourdieu desplazará su mirada de las características particulares del *habitus* del buen sociólogo, que interioriza la Teoría del Conocimiento de lo Social, al análisis del espacio científico como un *campo*. Y el análisis sobre el espacio científico lo realizará a través de la Sociología Científica de lo Social, estudiando un espacio social de luchas y relaciones de fuerza en el que los agentes compiten, en condiciones desiguales, por la búsqueda de legitimidad y autoridad científica (acumulación de capital científico). Es en el artículo 'El Campo Científico' de 1976 (Bourdieu, 1999) donde situará a las distintas disciplinas y las instituciones científicas en un contexto histórico relacional, en el que las prácticas científicas

empiezan a aparecer como *dirigidas* por el campo. Prácticas que dependen del estado de las relaciones de fuerza del campo y del lugar que ocupa el agente en este espacio social de distribución desigual del capital. Estas relaciones de fuerza toman formas históricas concretas que se cristalizan en estructuras sociales, las cuales dan lugar a la otra forma de existencia social de la realidad, que son las estructuras estructuradas y estructurantes, el *habitus* científico en tanto sistema de disposiciones adquirido por los científicos en el campo. Esta mirada sociológica del universo científico tendrá como objeto indagar en las causas sociales de la ciencia, pero no con el fin de relativizar el conocimiento científico, sino de fortalecer a las ciencias a partir del viejo anhelo bachelardiano del descubrimiento y la superación del error.

Es importante señalar que una de las categorías centrales del pensamiento de Bourdieu, la de *campo*, es producto de una síntesis intelectual acerca de los fenómenos sociales a la que este autor llega a través de sus investigaciones en terreno. Será esta categoría, el campo como sistema de posiciones y relaciones entre posiciones en torno a un capital específico, la clave de ingreso al análisis de distintos fenómenos sociales (la política, el arte, la ciencia, etc.). Y junto a esta dimensión estructural y relacional de los fenómenos sociales Bourdieu analizará los *habitus* como un segundo momento de existencia de la realidad objetiva, en tanto sistema de disposiciones objetivas y estructuradas que se convierten en estructurantes. Esta doble existencia de lo social, en las cosas y en los cuerpos es una de las claves centrales de la lógica de análisis de Bourdieu acerca del campo científico en particular y de los distintos campos en general, y ha sido estudiada por diversos investigadores, entre los que se destacan el estudio de Gutiérrez (1997) y el ensayo de Corcuff (2005) en el que gira implícitamente esta problemática. Bourdieu articula a estas dos categorías el concepto de *interés* o *illusio* en el juego, dando cuenta de un aspecto relacionado con la fe en el juego, la participación y el interés en éste como un producto propio del campo. Von Sprecher (2007: 55) va a hablar de la *illusio* como un interés específico ligado a un campo particular, y añadirá algunas otras reflexiones sobre la libido sociológica que no discutiremos acá. Lo que nos interesa es rescatar el sumo interés analítico del concepto de *illusio*. Aquí nos interesa destacar que en la medida en que el problema del conocimiento es un problema que debe estudiarse en clave social, el instrumental teórico y metodológico que Bourdieu pone en juego para dar cuenta del espacio social servirá también para estudiar las prácticas científicas y la ciencia como construcción social.

Esta construcción/descripción del campo científico le permitirá situar a las distintas tradiciones científicas en un espacio social y relacionar las estrategias discursivas y prácticas de éstas con el espacio que ocupan en el campo. Con ello buscará dar cuenta de por qué ciertas tradiciones teóricas logran imponer sus visiones de mundo aún cuando sus construcciones metodológicas y sus categorías fundamentales demuestran serias limitaciones para dar cuenta de sus objetos de estudio. Lo que aparece en el análisis de este artículo de Bourdieu es que en el campo científico no hay algo así como una *metaciencia* que pueda dirimir en la discusión de qué es ciencia y qué no, quién puede hacer ciencia legítimamente y quién no, quién puede hablar en nombre de la ciencia y quién no. La pretensión de legitimidad está directamente ligada al uso de la fuerza a través de los instrumentos específicos de este campo, y su obtención dependerá del estado de las relaciones de fuerza. En esta etapa del pensamiento de Bourdieu hay una relación estrecha entre las relaciones de fuerza y la producción de saberes, entre poder y verdad. El intento desmitificador de Bourdieu lo lleva a romper con las visiones eufemizadas de la ciencia y a establecer los vínculos entre la desigual distribución de capitales y la legitimidad de los discursos y de los agentes.

Es importante señalar que el acento crítico está dirigido fundamentalmente a las ciencias sociales, en las que encuentra mayores obstáculos que para el caso de las ciencias naturales. Bourdieu sostiene que en ocasiones estas últimas logran desviarse un poco de los ‘fines’ primeros ligados a la búsqueda de legitimidad, y que los propios mecanismos de funcionamiento permiten, en cierta medida, que se desarrollen y avancen de manera “objetiva”. Aparecen en este primer trabajo sobre el campo científico algunas ideas que profundizará después, en las que se observa que la propia lógica específica —social e histórica— de este campo, con sus luchas y sus mecanismos de censura, puede garantizar la producción de verdades *transhistóricas* que son producto de condiciones sociales, históricas e institucionales absolutamente singulares. Pero esto tiene aquí la forma de un esbozo que buscará luego fundamentar teóricamente.

Bourdieu en este primer texto considera absurda la postura de aquellos que buscan desligar la lucha que se da al interior del campo científico de la lucha externa a éste: la lucha de clases. Por ello considera que la idea de una ciencia *neutra* no es más que una *ficción interesada*, que busca legitimar como científica una visión *neutralizada* y

eufemizada de la representación del mundo social (Bourdieu, 1999a). La eficacia simbólica de esta representación de una ciencia neutral consigue su efecto porque es especialmente irreconocible. Esta convencido de que las teorías parciales de la ciencia, básicamente las teorías sociales, están predispuestas a cumplir funciones ideológicas en las luchas que se dan al interior del campo científico, al *universalizar* las propiedades ligadas a estados particulares del campo científico. Desde nuestra óptica esta lógica de razonamiento esta más próxima al paradigma histórico crítico, del cual se irá distanciando poco a poco en sus trabajos posteriores. Este acercamiento a una perspectiva crítica de la ciencia y a su relación con las disputas políticas, de origen estructural —entiéndase, lucha de clases— será abandonado en trabajos posteriores, sobre todo cuando asuma un neokantismo muy particular. De hecho, Bourdieu dirá en este texto que los sistemas de clasificación social son una de las apuestas esenciales de la lucha ideológica entre las clases y, a su vez, constituyen uno de los grandes principios de división en el campo de la sociología.

Pero siguiendo con el núcleo de las primeras reflexiones acerca del campo científico aparecidas originalmente allá por 1976, conviene indicar que Bourdieu ya tenía plena conciencia del hiato infranqueable entre las ciencias físico-naturales y las ciencias sociales. En el caso particular de las ciencias sociales, Bourdieu trata de resaltar el acontecimiento de que éstas toman parte de la lucha política al actualizar y reforzar los mecanismos sociales que aseguran el mantenimiento del orden establecido. La eficacia simbólica de estos mecanismos reside en el desconocimiento y ocultación de su lógica y sus efectos. De hecho, para Bourdieu la sociología oficial no es más que una *falsa ciencia* cuyo objeto es producir y mantener una *falsa conciencia*, y su alarde de objetividad y neutralidad ética no es más que un intento de desplazar los discursos referentes a la lucha de clases y ocultar su funcionalidad a los sectores dominantes. En este sentido a las tradiciones teóricas que se analizaba en *El Oficio* como en solución de continuidad con el sentido común se agrega ahora una crítica política a los efectos que estos discursos tienen en un orden relacional desigual. Es, entonces, en dos dimensiones que podemos interpretar el discurso de Bourdieu acerca del estado de la cuestión en las ciencias sociales: por un lado la crítica a los limitantes estructurales del subcampo de las ciencias sociales que impiden se convierta en un universo autónomo el cual surjan discursos científicamente rigurosos. Al mismo tiempo estas tradiciones distorsionadoras tienen efectos legitimadores en el orden social, que terminan reforzando las condiciones

estructurales de desigualdad, al tiempo que otorgan cierta legitimidad por autoridad a los discursos más conservadores. Pese a ello, la crítica al igual que en *El Oficio*, tiene en todo momento el objeto de reconocer las leyes de funcionamiento del espacio, para superar el error y trabajar sobre los limitantes, aunque en este texto se dirija más la atención a los factores estructurales —endógenos y exógenos— que dan lugar a la producción del error.

Dentro de los factores endógenos —en relación al universo científico— que permiten explicar las dificultades a las que se enfrenta el campo de las ciencias sociales podemos decir que este es un subcampo que integra el campo general de las ciencias y se encuentra en posición dominada con relación al campo de las ciencias naturales en el espacio científico. En este sentido evalúa que el campo de las ciencias sociales es un campo que debe ser entendido como un espacio particular cuyas diferencias con el campo científico general refieren fundamentalmente a que tiene como objeto el mundo social, y todos los que participan de él pretenden producir una representación social del mismo. Es decir, existe una competencia entre los distintos jugadores del campo por definir qué es lo social, cómo debe ser interpretado, quién puede hacerlo. Pero a esta disputa entre los científicos sociales por determinar las características de lo social debemos sumarle la disputa de éstos contra aquellos agentes exteriores al campo, como es el caso de los que Bourdieu denomina *profesionales de la producción simbólica* (periodistas, escritores) y con el resto de los agentes que, con desigual rendimiento y posibilidades, tratan de imponer su visión del mundo social. Esta será, como lo indica Gutiérrez en la introducción a *Intelectuales Política y Poder* (1999), una de las causas por las cuales el científico social no puede obtener fácilmente el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre el mundo social.

El modo de conocimiento teórico como principio común del error

Para seguir avanzando en una caracterización representativa de la propuesta epistemológica de Bourdieu es indispensable detenernos unos instantes en una de las obras más emblemáticas de este sociólogo francés: *El Sentido Práctico* (1991). Dentro de los múltiples, complejos e interesantes puntos trabajados en este texto nos interesa recuperar aquí la crítica a los dos grandes paradigmas que reúnen a distintas tradiciones teóricas dentro de la teoría social de la época, bajo el rótulo de objetivismo y

subjetivismo. En este texto Bourdieu criticará a ambas tradiciones basándose en el reconocimiento de un principio común del error —epistemológico y social—, que deviene de la *mirada del espectador* (o *modo de conocimiento teórico*) sobre la realidad social. Este modo de conocimiento teórico es *deudor*, o se constituye a partir, de condiciones sociales e históricas específicas. Lo novedoso de este análisis radica en la identificación de una disposición distorsiva en los científicos sociales, que es común a paradigmas disímiles y que se define como un modo de conocimiento teórico. Con ello Bourdieu no está negando la importancia de los marcos teóricos sino identificando un principio ulterior que provoca interpretaciones erróneas de lo social y que tiene un origen estructural. El reconocimiento de este *habitus disciplinar*, en el caso de un campo como el de las ciencias sociales con fronteras muy permeables y tradiciones que detentan hegemonía en virtud de su capital político y técnico acumulado, más que por su rigor científico, es una de las claves de análisis a partir de la cual Bourdieu discutirá con las distintas tradiciones teóricas que ocupan un lugar hegemónico en el campo de las ciencias sociales. Esta discusión versará, por un lado, sobre el contenido sustancial de estas teorías (sus visiones del mundo), pero también sobre los presupuestos metodológicos y epistemológicos de las mismas. Buscará determinar, entonces, las causas sociales y epistemológicas del error.

La fundamentación de la crítica de Bourdieu identificará dos grandes paradigmas al interior de las ciencias sociales: el *objetivismo* y el *subjetivismo*. El rechazo sostenido de Bourdieu a la imposición de falsas dicotomías será uno de los motores de esta interpelación a las tradiciones reunidas bajo estos dos grandes rótulos. En el caso de la caracterización del *objetivismo* —que incluiría al estructuralismo de Althusser y al de Levi Strauss—, si bien Bourdieu va a tomar una postura crítica, no puede dejar de reconocerle el mérito de haber introducido al campo de las ciencias sociales el método estructural, o *método de pensamiento relacional*, que tuvo como efecto positivo romper con el modo de pensamiento *sustancialista* e imponer la tarea de tratar a los hechos sociales como un sistema de relaciones inteligibles. Bourdieu (1991) cuestionará las tesis antropológicas desde las que el estructuralismo analiza las prácticas sociales, pero de ninguna manera su método relacional. Acusa a esta tradición teórica de poner el privilegio lógico en el observador y no en las prácticas, mientras que a él le interesa indagar en la *lógica propia de la práctica*, en el *sentido práctico* de los agentes. Para él los análisis lógicos interpretativos son principios teóricos del análisis de los fenómenos

sociales, pero no debemos confundirlos con la propia lógica de la práctica y sus principios que operan al nivel de lo “real”.

Bourdieu (1991: 48-49) denuncia la existencia de una distancia social entre *la lógica práctica*, es decir, la serie de principios que configuran la acción social y dan movimiento a la vida social, y la lógica teórica o *lógica del espectáculo*. Esta última es la perspectiva de los investigadores sociales que amparados en la distancia efectiva que tienen sobre las necesidades vitales que acucian a los descapitalizados (aquellos que no tienen la libertad ni la posibilidad de distanciarse del mundo), construyen una imagen del mundo social donde desaparecen los motores efectivos de la lógica práctica para ser substituidos por principios ficcionales del orden del pensamiento, dependientes de una posición de privilegio en el espacio social. Teniendo en cuenta ello señala que la categoría de *objetivista* le cabe a todos aquellos teóricos sociales que establecen una fuerte distinción entre el conocimiento práctico y el conocimiento teórico, y que no analizan al conocimiento práctico como un *sentido práctico* con su propia lógica (un *habitus* de clase). El objetivista al mismo tiempo rechaza los conocimientos cotidianos del agente social (resultado de su interacción con el mundo social) considerando sus representaciones como si fuesen un saber inferior, poco más que una serie de preconceptos o parte de una ideología. Esta degradación de los saberes cotidianos dista de ser una diferenciación de estatus epistémicos, o un criterio de demarcación, y se parecería más a una mirada peyorativa que a una visión descriptiva en términos sociológicos.

Para el caso particular de los estructuralistas, dijimos que Bourdieu les reconoce el mérito de hacer aparecer en el análisis la cuestión de las condiciones particulares (estructurales) que hacen posible la experiencia cotidiana y primaria del mundo social, a diferencia de algunas lecturas subjetivistas que desconocen la dimensión estructural. Pero el error que cometería esta variante objetivista es no *auto-objetivarse* (como sujeto social y como sujeto objetivante), al no reconocer que esa mirada teórica sobre el mundo es deudora de determinadas condiciones sociales, históricas y epistemológicas de excepción, fundamentalmente de quien ocupa un lugar en el espacio social no gobernado por las experiencias primeras del *reino de la necesidad*. Al no objetivar la relación objetivante, tanto en su dimensión social como epistemológica, no se produce la *ruptura* necesaria para dar con lo social y poder dar cuenta de la lógica práctica que

orienta las acciones de los agentes sociales. El observador objetivista es caracterizado (y caricaturizado) por Bourdieu como aquel investigador en ciencias sociales que se sitúa en una tarima en relación con la práctica, creyendo que este pedestal le asigna el estatus de observador objetivo y objetivante, incapaz de construir una *teoría científica de la práctica*, y cuya labor consiste en proyectar sobre la dimensión social una construcción de la realidad que hace las veces de modelo a partir de la cual le impone a la práctica sus propias normas, su propia manera de relacionarse con el mundo. Bourdieu estaba convencido que sólo la conciencia crítica de los límites inscritos en las condiciones de producción de la teoría nos permitirá llegar a describir la lógica específica de la práctica.

¿A qué se refiere Bourdieu cuando habla de las condiciones de excepción que hacen posible este modo de conocimiento teórico propio del observador objetivista? A las condiciones socio-históricas particulares que incluyen, como ya dijimos, cierta distancia social de la necesidad, que habilitarían la posibilidad de la negación de las condiciones específicas que hacen posible esta mirada intelectualista *sobre y hacia* el mundo, así como el olvido de las condiciones particulares y desiguales del orden en el que opera la lógica práctica. En términos epistemológicos, estas condiciones materiales (sociales y epistemológicas) son la fuente a partir de la cual se instituye el modo de conocimiento teórico, reconocido como un principio sistemático del error, al que sólo lograremos superar en la medida de que podamos romper con los límites propios de las producciones irreflexivas condicionadas por el *olvido* de las condiciones sociales de su producción y del habitus específico (escolástico) ligadas a éstas. Bourdieu vuelve a recuperar en este texto la idea de superar las causas del error con el objeto de reforzar las bases epistemológicas de las ciencias sociales. Superación que llegará si se toma como punto de partida un diagnóstico sociológico riguroso y reflexivo sobre las condiciones de producción del conocimiento. Este diagnóstico dirigido a atender las condiciones singulares de la lógica práctica esta presuponiendo otro eje central de la propuesta epistemológica de Bourdieu: la necesidad de apelar al arbitraje de lo real.

La crítica al objetivismo y al sustancialismo de algunas de sus variantes es más extensa. Por lo pronto y a los fines de lo que nos interesa mostrar lo señalado basta. Ahora quisiéramos dedicarle unos párrafos al otro gran paradigma descrito por Bourdieu. Nos referimos a las llamadas perspectivas subjetivistas. Las críticas más fuertes que hiciera

al subjetivismo —y está pensando en la fenomenología y sus variantes subjetivistas al interior de la sociología, en Sartre y Schutz, y en los teóricos de la Teoría de la Acción Racional— parten del mismo núcleo conceptual desde el cual criticara al objetivismo, con la diferencia de que los errores epistemológicos toman una forma teórica distinta en la tradición subjetivista, aún cuando partan de una raíz epistemológica común (el modo de conocimiento teórico). Esto se explica porque ese principio común del error puede manifestarse en múltiples formas una vez que se ejerce desde un campo, el científico, en el que los agentes son portadores de un habitus disciplinar común pero se posicionan teóricamente en distintas traiciones, las que se disputan el poder de hablar con autoridad científica sobre lo social. Aquellas condiciones materiales diferenciales que permiten hacer efectiva la distancia del reino de la necesidad pasan por los filtros propios del espacio disciplinar y adquieren formas diferenciales al interior de éste, aún cuando los agentes que participan de éste espacio compartan un origen común (en términos de clase).

Bourdieu (1991: 48) definió al modo de conocimiento fenomenológico (subjetivista) como el modelo teórico que busca reflejar una experiencia que no se reflexiona, de relación con el entorno familiar y sacar a luz la ‘verdad’ de esta experiencia. El subjetivismo discutía con las corrientes estructuralistas más dogmáticas al defender que la experiencia cotidiana no debe ser pensada como ilusoria. Critica al subjetivismo por dar una mera descripción de lo que caracteriza a la experiencia “vívida” del mundo social, de la aprehensión de la realidad social como evidente, como dada por supuesta. Excluye analizar las condiciones de posibilidad de esta experiencia práctica del mundo y rechaza la objetivación de las condiciones que hacen posible a esa experiencia. Describe y cristaliza la relación primaria con el mundo de la vida cotidiana, pero sin dar cuenta de las relaciones estructurales que dan lugar a las prácticas y a los habitus. No sólo no hay un método estructural sino que hay un olvido del orden estructural y una negación de todo tipo de vínculos entre el nivel de las estructuras estructuradas y las disposiciones que orientan la práctica cotidiana y le dan ‘sentido’ a la misma. Uno de los errores propios de la tradición subjetivista, que no cometería el objetivismo (por razones obvias), es que las interpretaciones equívocas del modo de conocimiento fenomenológico definen un mundo social que sólo existe como un universo imaginario, donde cada sujeto puede ocupar el lugar de otro, en ausencia de relaciones sociales (materiales) desiguales; un mundo social cuya entidad depende de los deseos de la

conciencia que lo crea y donde la objetividad no tiene lugar, el universo *puro* de la conciencia, en el que los agentes construyen, crean y transforman la historia a voluntad. Por el contrario, para Bourdieu (1991: 76) el espacio social es el lugar de los acuerdos entre las estructuras y los sentidos, donde se define el sentido objetivo como sentido hecho cosas, y las disposiciones (*habitus*) como sentido hecho cuerpo.

Dijimos que el subjetivismo, al igual que el objetivismo, incurre en el error intelectualista, sólo que adoptando una perspectiva distinta de la acción social. Esto tiene como efecto dentro de la construcción teórica y metodológica del subjetivismo, el universalizar la propia experiencia que el científico social tiene de sí mismo, en tanto sujeto. De nuevo, hay un olvido de objetivar la relación de objetivación, sólo que en este caso lo que sucede es que la proyección hacia el universo social va dirigida a retirar del mundo social a los sujetos actuantes y a su lógica práctica, y remplazarlos por sujetos imaginarios nacidos de una conciencia que se proyecta a sí misma hacia el exterior, aún cuando no llegue nunca a materializarse. Este sujeto “puro” nada tiene que ver con los sujetos sociales, ni nada ‘debe’ a las condiciones materiales estructurales en las que se inserta, ocupando un lugar socialmente definido que no puede ser omitido o burlado con un simple acto de voluntad. Este sujeto “tipo” es la cristalización en una categoría prescriptiva de un lugar ocupado en el espacio social, un conjunto de disposiciones propias de quien posee el capital cultural y económico como para instrumentar estas teorías y proyectarlas hacia el mundo social, confundiendo el reino de la necesidad con el de la “libertad”.

Bourdieu (1991: 82) critica las ficciones antropológicas del subjetivismo, y al analizar la Teoría de la Acción Racional denunciará los modelos formales que ésta construye, con los cuales busca introducir a la razón como fundamento de las prácticas, y que llevan a imponer un deber ser irreal que tendría a la razón calculadora como principio motor de las prácticas. Esta es la llamada *antropología imaginaria del subjetivismo liberal*. Esta antropología imaginaria, en alguna de sus variantes, se nutre de una falsa categoría racionalidad, en la que se construye una abstracción irreal para tratar de explicar un fenómeno que, de hecho, la tradición “racionalista” desconoce. Por esto criticará a los “racionalistas” que piensan que la práctica es el producto de una decisión voluntaria. Al mismo tiempo considera que hay un excesivo reduccionismo del concepto de racionalidad de parte de los teóricos de la Teoría de la Acción Racional y

afirma que es incorrecto defender el economicismo finalista que presupone esa idea de racionalidad.

Epistemología y escolástica

Hasta ahora hemos identificado una serie de momentos lógicos del proyecto epistemológico de Bourdieu, que comienzan enfatizando un conjunto de disposiciones en forma de sistema, que de la mano de la vigilancia epistemológica permitirían identificar el error con el objeto de superarlo; luego estudiamos su primera caracterización de la ciencia como un espacio social en disputa, donde se identifica una estrecha relación entre poder y verdad, y donde puede observarse la presencia de la reflexión sobre la lucha política (de clases) en el pensamiento temprano del autor. Acto seguido estudiamos ese principio común —epistemológico y social— denominado modo de conocimiento teórico, que como *habitus* disciplinar da lugar a un conjunto de interpretaciones erróneas acerca del mundo social que llega a abarcar a tradiciones sociológicas tan contradictorias como las “subjetivistas” y “objetivistas”. Esta disposición unívoca encuentra su origen en procesos estructurales y da lugar a modelos teóricos disímiles sostenidos en un olvido de las condiciones de excepción que hacen posible esta mirada teórica, o postura del como sí. En lo que sigue veremos un nuevo giro dialéctico (espiralado) del pensamiento de Bourdieu que tiene que ver con su crítica a las tradiciones hegemónicas al interior del campo epistemológico y cómo su propuesta superadora se articularía con su proyecto general.

Para entender esta crítica a los paradigmas hegemónicos en epistemología, debemos tener en cuenta la continuidad del argumento con el razonamiento esgrimido con relación al campo científico. Es decir, el eje del argumento encuentra su fundamento en un análisis sociológico “realista” de la ciencia, como una actividad social y epistémica donde las reglas sociales son a la vez reglas epistemológicas (de producción y validación del conocimiento). Argumento dirigido contra la visión oficial sobre la ciencia que rige en el campo epistemológico, campo gobernado por lecturas *escolásticas* sobre la ciencia y el conocimiento, que impiden tener en cuenta la dimensión efectiva y la naturaleza social de la práctica científica. Creemos que estas son las llaves a partir de las cuales se configuran todos los argumentos desarrollados por Bourdieu (1999b) contra las distintas tradiciones epistemológicas hegemónicas.

Entonces, a partir de la categoría de *campo*, como universos autónomos con sus propias leyes de funcionamiento, analizará el espacio científico y discutirá con las tradiciones epistemológicas, a las que reúne una mirada escolástica y especulativa sobre el conocimiento. Debatirá con estas tradiciones epistemológicas a las que criticará por promover una imagen equivocada de la práctica científica, señalando que en muchos casos estas miradas idealistas no aportan nada en el reconocimiento de los mecanismos que guían dicha práctica y no permiten analizar lo que ocurre con vistas a superar el error. Dará cuenta del universo científico como un universo de disputa entre científicos, instituciones y disciplinas por la búsqueda de legitimidad y autoridad científica, en una doble inversión científica-política. Al mismo tiempo vinculará la legitimidad de los discursos con el lugar ocupado en el espacio social.

Así como Bourdieu realiza una categorización sociológica del campo científico para analizar el problema de qué es ciencia, utilizará la misma vía para pensar a la epistemología, o mejor, al campo epistemológico. Es así que hace una caracterización de este espacio en el que rige una *disposición escolástica* propia de los *campos del saber* y que es la fuente primaria del error en los distintos análisis epistemológicos que se han llevado adelante desde la filosofía y a través de sus paradigmas hegemónicos en el campo de la reflexión sobre la ciencia. Bourdieu tratará a partir de este diagnóstico de demostrar las causas *sociales y epistemológicas* de los fallidos análisis epistemológicos.

Esta disposición escolástica como principio epistemológico y cognoscitivo dominante en el campo de las disciplinas que reflexionan sobre el saber, constituye lo que Bourdieu llamó *doxa epistémica* y es originada por una serie de condiciones históricas y sociales desigualmente distribuidas, que vamos a describir brevemente: la *scholé* (ocio) es la primera y más determinante de todas las condiciones sociales de posibilidad del *pensamiento puro*. Esta disposición insta a dejar en suspenso las exigencias de la situación, las coerciones de la necesidad económica y social, y las prioridades que estas imponen. Lo que Bourdieu llamó la postura del *como sí*, es lo que va a hacer posibles todas las especulaciones intelectuales, tomen estas las formas de hipótesis científicas o de experiencias de pensamiento. Esta es una disposición que invita a entrar en el juego de la conjetura teórica y la experimentación mental. Lo que hace posible esta disposición escolástica despreocupada de fines prácticos y del contexto no es otra cosa

que el ocio, en tanto tiempo liberado de las ocupaciones y preocupaciones prácticas. Esto supone no sólo la falta de necesidad de satisfacer las demandas básicas inmediatas, sino que refiere también un conjunto de condiciones históricas estructurales que hacen posible esta situación objetiva de distancia de lo pretérito e inmediato. Estas disposiciones relacionadas al ocio, a la *scholé*, requieren de una *ilusio* como creencia fundamental en el juego y en lo que éste ofrece. La *ilusio* escolástica (fe) supondría dejar de lado algunos presupuestos del sentido común y adherir a un conjunto de presupuestos nuevos. Recordando que no es una adhesión consciente, deliberada y voluntaria, sino una adhesión implícita. Mientras al filósofo-epistemólogo le interesaría la reflexión sobre los poderes de la mente y del pensamiento, para Bourdieu, lo importante es reflexionar no sólo sobre los límites del pensamiento y sus poderes, sino también sobre las *condiciones de su ejercicio*. Es allí donde se halla el eje de la crítica de Bourdieu a las distintas tradiciones epistemológicas.

Pero la crítica de Bourdieu (1999b) no se reduce a vincular la legitimidad de ciertas tradiciones canónicas con el lugar de privilegio que ocupan en el espacio, ni concluye una vez que identifica el principio sistemático del error en esa disposición escolástica ligada a condiciones sociales e históricas de excepción. Su estrategia se dirige también a entrar a disputar la batalla en el plano de las propuestas teóricas, sin perder de vista que la discusión epistemológica, y los veredictos sobre qué es ciencia y qué no, no pueden escapar al rigor de la prueba empírica, que se conquista a través de un arduo proceso de investigación. Así iniciará una serie de críticas que toman diferentes matices según sea que se refiera a una u otra teoría, es decir, no hay un único argumento común a todas ellas, aunque sí en todos los casos la contrastará con las ventajas que presenta su concepto de *campo*. Bourdieu dedica buena parte de sus esfuerzos a criticar aquellas visiones de la epistemología que promueven miradas de la ciencia que van del idealismo racionalista ingenuo a un relativismo nihilista impotente.

Sólo con fines de graficar lo que venimos señalando, daremos breve cuenta de los ejes de la crítica teórica que realiza al *positivismo lógico* y a la *sociología de la ciencia* que trabajamos con mayor extensión en nuestra tesis. A los primeros, cuyo mayor exponente es Rudolf Carnap (1969) y a los que identificó como logicistas, los critica por ejercer un tipo de pensamiento epistemológico que reflexiona sobre la ciencia establecida, sobre los *productos* científicos y no sobre los procesos. Esta visión escolástica de la ciencia

promovería la idea de que la práctica científica está motivada por intereses conscientes y claramente definidos, y que el científico en su práctica cotidiana hace un uso constante de técnicas y métodos elaborados racionalmente. Bourdieu cree que este pensamiento logicista, en lugar de dedicarse a la ciencia que se está haciendo comete el error de convertir a la práctica científica en una *norma* de esa práctica. Es decir, el logicista establece un modelo normativo de la práctica científica que le servirá luego para tratar de dar cuenta de lo que ocurre en las prácticas concretas y efectivas de los científicos. Considera que la postura logicista comete la equivocación de tratar de deducir la lógica de la práctica científica de una visión ideal y ficcional de la ciencia, y no dar cuenta de lo que ocurre efectivamente en la práctica científica.

En el otro extremo, a los sociólogos de la ciencia del llamado *Programa Fuerte* (Bloor y Collins, entre otros) les reconoce haber demostrado el hecho de que los datos experimentales no alcanzan por si solos para determinar en qué medida una experiencia vale para acreditar o invalidar una teoría, y que son las negociaciones que se dan en el seno del núcleo central de investigadores lo que va a determinar si la controversia esta resuelta o no. Critican la imagen idealista del falsacionismo popperiano, partiendo de la base de que la resolución de las controversias científicas depende de negociaciones basadas en juicios que reemiten a cuestiones de honestidad personal, de competencia técnica, de pertenencia institucional. Para Bourdieu (1999b), Collins acierta al explicar el hecho científico como una construcción colectiva, y también al decir que es en la interacción entre el que produce el hecho científico y el que lo recibe (y que busca negarlo, refutarlo o confirmarlo) donde se construye el hecho científico verificado y certificado. Pero cree que los límites del planteo de Collins están en que permanece encerrado en una visión interaccionista, que busca en las interacciones entre los agentes el principio mismo de las acciones de estos, ignorando las estructuras objetivas (y las relaciones estructurales) y las disposiciones (relacionadas con la posición objetiva), que constituyen, para Bourdieu, el verdadero principio de las acciones y de las interacciones. El error de Collins sería el no prestar atención a las condiciones estructurales y relacionales que ‘producen’ las acciones y las creencias. La crítica a los sociólogos de la ciencia no está dirigida al análisis sociológico de la práctica científica, sino más bien al modelo teórico y metodológico a través del cual buscan interpelar y explicar el fenómeno, y a las consecuencias relativistas de estas posturas. La crítica a los

sociólogos de la ciencia esta dirigida a los límites de su marco teórico sociológico y no a su objeto de estudio o a la identificación de éste como un objeto social.

En el párrafo precedente nuestra intención fue mostrar la lógica analítica de Bourdieu en relación al problema del conocimiento y al debate epistemológico, con objeto de destacar las continuidades y aquello que se incorpora en el proceso de construcción de un fundamento sólido para las ciencias sociales. A esta caracterización crítica del campo epistemológico y de los limitantes estructurales presentes Bourdieu (1999b) opone no sólo una sociología “realista” del conocimiento sino que redobla la apuesta al señalar que la reflexión epistemológica hegemónica esta claramente distanciada de la *práctica científica* y que es en muchos casos anacrónica en sus discusiones. Pero además esta crítica tiene un costado positivo, que tiene que ver con el intento de demostrar por qué es deseable y factible asignarle una nueva función a la epistemología. Consideramos de suma importancia para comprender el alcance del “proyecto epistemológico” de Bourdieu destacar el lugar de esta epistemología aplicada a la práctica de la investigación como respuesta a la propuesta especulativa-filosófica de una epistemología trascendente. Es allí donde va tomando forma su propuesta de una epistemología al servicio de la investigación científica como una herramienta indispensable en la construcción del objeto científico. Una vez analizada las causas sociales y epistémicas del error, Bourdieu encuentra argumentos sólidos para separar la reflexión epistemológica especulativa, que ve a la ciencia como un producto, de su propuesta de integrar a la reflexión epistemológica al proceso de investigación. Pese a ello este sociólogo francés no rechaza la idea de abrir espacio para la reflexión sobre el conocimiento en momentos lógicamente distintos al proceso de investigación. Es decir, el lugar que dejaría vacío la epistemología debe ser ocupado por la *sociología científica de la ciencia*, herramienta indispensable para la consolidación de una ciencia rigurosa.

El giro neokantiano y la búsqueda de la objetividad perdida

Para finalizar este artículo vamos a referirnos al que a nuestro entender constituye uno de los momentos más complejos e interesantes de la reflexión epistemológica de Bourdieu, y el que es quizá el menos recuperado de sus aportes, al menos en comparación a la difusión que tiene un texto como *El Oficio de Sociólogo*. Y nos referimos a su giro hacia un neokantismo en el plano del conocimiento. Con esto

queremos decir que Bourdieu añade a su reflexión epistemológica una mirada dirigida al proceso *lógico e histórico* del conocimiento que termina de fortalecer las bases de su proyecto epistemológico para las ciencias sociales. Aún cuando pueda parecer que persisten en sus últimos escritos muchos elementos que ya estaban manifiestos en el artículo sobre el campo científico de 1976, es importante tener en cuenta qué implica esta autoreferencia de Bourdieu hacia una mirada neokantiana sobre el conocimiento, así como atender las particularidades de este neokantismo. Para ello recuperaremos algunos de los argumentos centrales de *El Oficio de Científico* (2003). En este texto el autor retoma el análisis que hiciera 30 años atrás sobre el campo científico, pero dando este giro fundamental a su pensamiento, sin abandonar el esquema explicativo estructural y relacional, es decir su concepto de *campo*. Esto le permite tomar distancia de sus compromisos adoptados en el artículo del 76, donde la legitimidad y la verdad de los productos científicos aparecen más ligadas a la posición ocupada en el espacio científico que a un conjunto de procedimientos estructurales que garantizan la producción científica objetiva.

En este texto, uno de los últimos materiales elaborados por Bourdieu, promoverá una descripción del campo científico como un espacio en el que rige un *trascendental histórico* que toma la forma de una racionalidad inscrita en las estructuras del campo y en los habitus científicos. Su genealogía del campo científico dará suma importancia a la lógica y a la matemática en la conformación de la autonomía del campo y le servirá para explicar cómo las formas históricas y culturales que tienen las prácticas y las instituciones científicas, sumado a los procedimientos de intercambio regidos por las leyes de argumentación y comunicación, pueden dar como resultado la producción de verdades transhistóricas en un espacio, paradójicamente, histórico. Es decir, es el propio campo el que, por sus específica y singular configuración histórica y por su alto grado de autonomía, establece los mecanismos para que los científicos puedan pronunciar discursos objetivos y verdaderos que superan los condicionantes sociales e individuales.

Así, en la última etapa de su reflexión epistemológica Bourdieu reelaborará algunos puntos importantes relacionados con su análisis del campo científico a partir de este neokantismo particular que asume. Como dijimos, en esta etapa se alejará de una postura más crítica relativa a la posibilidad de producir discursos y conocimientos objetivos y válidos en el campo científico, para dar lugar a una descripción del universo

científico como un espacio que produce un trascendental histórico (el *habitus científico*) que es la incorporación de los agentes de una serie de categorías racionales y argumentales que guiarán la práctica científica. Por otro lado los principios de la lógica y la matemática se cristalizarán en procedimientos, mecanismos e instituciones que sentarán las bases estructurales e históricas para producir verdades *transhistóricas*. La verdad ya no está vinculada a las relaciones de fuerza, sino que la forma histórica específica del campo científico contiene los mecanismos a través de los cuales la lucha y la participación en el juego produce verdades que trascienden sus límites originales. *La verdad es un producto del campo*. Es el propio campo científico el que por su específica y singular configuración histórica y por su alto grado de autonomía, establece los mecanismos para que los científicos puedan elaborar discursos objetivos y veraces que superen los condicionantes sociales e individuales. Bourdieu (2003) necesita demostrar que bajo ciertas condiciones socio-históricas e institucionales, la objetividad es posible. De lo contrario cualquier propuesta de fundamentación epistémica para las ciencias sociales se vuelve, como dijimos, una mera quimera.

A partir del intento de articular una visión sociológica e histórica del espacio científico —que es un espacio de relaciones de fuerza y disputa por un capital específico—, con un conjunto de procesos epistémicos y sociales que permitan garantizar la objetividad científica Bourdieu (2003) da un paso hacia una fundamentación lógica e histórica del conocimiento. Es decir, muestra cómo operan los procedimientos lógico-matemáticos que, como productos históricos, actúan también como condiciones estructuradas que se transforman en estructurantes, poniendo en movimiento los mecanismos de producción de ese colectivo de producción y censura que es el campo científico. Como resultados de esos procesos de producción y de filtro, aparecen los saberes objetivados, transhistóricos (no trascendentales en un sentido metafísico). Los científicos forman parte de un espacio social con una alta autonomía, que en los hechos implica la incorporación de un volumen importante de capital científico de aquellos agentes que lo integran, que se materializa en saberes y procedimientos como los arriba señalados, y que mediante las vías de comunicación y evaluación van dando cuerpo a ese conjunto de resultados a partir de los cuales la ciencia extiende y redefine su universo de conocimiento. Además, en este universo social existe una relativa homogeneidad de los capitales de aquellos que forman parte del universo lo que desacreditaría las estrategias de subversión que alterarían drásticamente los “logros” alcanzados, o al menos exigirá a

quienes puedan subvertir el orden un importante caudal de conocimientos y un claro reconocimiento de los sistemas teóricos con los cuales se disputa.

Conclusiones: los desafíos de las ciencias sociales

Esta especie de *neopositivismo historicista* de Bourdieu en relación al conocimiento científico, en realidad adquiere la forma de diagnóstico de las disciplinas que integran los paradigmas físico-naturales y lógico-formales. Distinta es la evaluación que se hace del estado de la cuestión en ciencias sociales. Pero, no sería erróneo señalar que este programa de fortalecimiento de las ciencias sociales sería inviable si antes no se esboza la posibilidad de un conocimiento objetivo. Pero una vez realizado esto, Bourdieu (2003) postula la imperiosa necesidad de reconfigurar el subcampo de las ciencias sociales con objeto de alcanzar unas condiciones estructurales que hagan de la objetividad un producto del campo y no ya un privilegio de pocos. Sin duda las particularidades de las ciencias sociales implican tomar en cuenta nuevas dimensiones dada la singularidad de su objeto. Es por ello que lo primero que cabe realizar es un diagnóstico que permita objetivar los trascendentales históricos que rigen en el campo de las ciencias sociales (campo y habitus), para reconocer los principios históricos y epistemológicos que dan lugar al error, y a partir de la identificación de los mismos crear mecanismos que permitan la consolidación de un universo autónomo en el que se produzcan verdades objetivas. Vimos en este artículo todos los pasos dados por Bourdieu en este sentido.

Del diagnóstico realizado por Bourdieu en las distintas etapas de su pensamiento podemos inferir algunas medidas directas que permitirían mejorar el estatus epistemológico de las ciencias sociales. Una de estas medidas esta directamente vinculada a mejorar las condiciones de autonomía del subcampo de las ciencias sociales. Para ello será oportuno elevar el *derecho de entrada* al campo, promover mecanismos de censura, así como estimular los mecanismos institucionales que den lugar a la incorporación de disposiciones reflexivas que operen críticamente en los investigadores con el fin de limitar los condicionamientos y garantizar la objetividad. El diagnóstico de la sociología científica del conocimiento nos ha advertido la escasa autonomía de las ciencias sociales, un espacio en construcción y disputa, en transición hacia un universo autónomo. Pero este tránsito, en los hechos, implica un proceso de

lucha y construcción, así como de reconstrucción no sólo con los agentes externos que buscan legitimarse, sino con algunas tradiciones hegemónicas que operan como un banco de reserva de lógicas analíticas erróneas o distorsivas. A ello debe agregarse, si es que no renunciamos a la idea de que efectivamente acontece la lucha de clases, que la sociología toma partido, necesariamente, en las luchas que describe. La sociología es, desde la perspectiva de este autor, una construcción social (como disciplina) de una construcción social (la realidad) que constata que en su objeto, sea el espacio social o el campo científico desde el que construye sus representaciones sobre lo social, existen luchas por construir visiones legítimas sobre la realidad en las que la ciencia participa de dos maneras: está inserta en el juego y atrapada en él, sufre las presiones propias de este y produce efectos.

De lo que se trata es, según Bourdieu (2003), de partir de una categorización del subcampo de las ciencias sociales —una objetivación del espacio relacional—, del sujeto objetivante y de las relaciones entre los sujetos objetivantes. Ello con el fin de desfetichizar las miradas sesgadas por ese inconsciente trascendental que es el habitus científico, que tiene la forma de un trascendental histórico. La objetivación de estos trascendentales históricos (el campo y los habitus) permitirá a las ciencias sociales, tomar conciencia de sí y reconocer sus presupuestos históricos y sus límites estructurales, para *superar el error* y consolidar un campo autónomo que garantice la objetividad de sus producciones. La vigilancia epistemológica y la reflexividad sociológica aparecen como las herramientas más útiles en este camino de dar cuerpo a un campo científico autónomo para las ciencias sociales que permita la producción de un conocimiento objetivo sobre los fenómenos sociales. Al mismo tiempo, enfatizar la necesidad de procesos conscientes y activos de construcción del objeto sociológico y el uso de las herramientas necesarias para ello, así como reconocer el arbitraje de lo real en la resolución de las disputas teóricas. Vemos aquí como el programa más sólido de Bourdieu recupera sus postulados iniciales, pero enriquecidos por el camino transitado.

Finalmente, aquella referencia a la doble existencia de lo social nos invita a atender a la necesidad de objetivar al sujeto objetivante (Bourdieu, 1995) para a partir de allí neutralizar: i) los condicionantes vinculados a pertenencia a una clase; ii) los condicionantes propios de la pertenencia a los campos del saber (modo de conocimiento teórico); y iii) los de las teorías sociológicas espontáneas. Esta objetivación de los

puntos de vista permitirá crear un punto de vista nuevo, *el punto de vista objetivo*. Tal parece ser el fundamento de una sociología científica, y el resultado de una ardua batalla que las ciencias sociales deben dar a su interior. Consideramos que hacia allí dirigió sus esfuerzos Bourdieu, habiendo iniciado el camino con una referencia a la teoría del conocimiento de lo social y cerrando el movimiento dialéctico en una propuesta que logra integrar la dimensión estructural relacional y las estructuras estructuradas, al mismo tiempo que demuestra el carácter histórico y epistemológico de los desafíos.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gastón (2001). *El compromiso racionalista*. México. Siglo Veintiuno Editores.

Baranger, Denis (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires. Prometeo.

Bourdieu, Pierre (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid. Taurus Humanidades.

Bourdieu, Pierre (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México. Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1999a). *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires. Eudeba.

Bourdieu, Pierre (1999b). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona. Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2003). *El Oficio de Científico*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean y Chamboredon, Jean (1973). *El Oficio de Sociólogo*, Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

Carnap, Rudolf (1969). *Fundamentación Lógica de la Física*. Buenos Aires. Biblioteca de Filosofía.

Corcuff, Philippe. (2005). 'Lo colectivo en el desafío de lo singular'. En: *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Durkheim, Emille. (2005). *Las Reglas del Método Sociológico*. Fondo de Cultura Económica. Méjico.

Gutiérrez, Alicia. (1997). *Pierre Bourdieu: Las Prácticas Sociales*. Posadas. Editorial Universitaria.

Lahire, Bernard (dir.) (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Lahire, Bernard. (2006). 'Utilidad: entre sociología experimental y sociología social'. En: Lahire, Bernard (dir.). *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

Singly, François de. (2006). 'La sociología, forma particular de conciencia'. En: Lahire, Bernard (dir.). *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

Von Sprecher, Roberto. (2007). 'La teoría social de Pierre Bourdieu'. En: Von Sprecher, Roberto (Coord.). *Teorías Sociológicas Contemporáneas*. Córdoba. Editorial Brujas.

Resumen

En este artículo vamos a dar cuenta de las características fundamentales del proyecto epistemológico de Pierre Bourdieu, que no aparece explicitado en ninguna obra teórica en particular, sino que debe ser reconstruido a partir del conjunto de sus obras teórico-epistemológicas, en un recorrido dialéctico desde las primeras reflexiones aparecidas en el *Oficio de Sociólogo* (1973) —con un carácter de principios elementales para las buenas prácticas sociológicas— hasta las complejas y profundas reflexiones sobre el problema del conocimiento y su giro neokantiano, expresadas en *Meditaciones Pascalianas* (1999) y *El Oficio de Científico* (2003). En términos generales podríamos decir, siguiendo a Baranger (2005), que Bourdieu busca provocar una ruptura al interior del campo epistemológico, desplazando la reflexión sobre el conocimiento científico del campo de la filosofía hacia el de una teoría científica del conocimiento, y ubicando a la epistemología al servicio de la investigación social, convirtiéndola en una herramienta del proceso de construcción del objeto científico en las ciencias sociales.

Palabras clave

Oficio de sociólogo, campo científico, modo de conocimiento teórico, proyecto epistemológico, Bourdieu.

Abstract

In this article we shall expose the fundamental characteristics of Pierre Bourdieu's epistemological project, not to be seen in any particular theoretical work, and to be rebuilt from a lot of his epistemological-theoretical works, through a dialectic road from his first considerations published in the Sociologist labour (1973) —in the line of elementary principles for adequate sociological practice— till the complex and deep considerations on knowledge problem and his neo kantian swerve, expressed in Pascal Meditations (1999) and the Scientist labour (2003). In general, in Baranger's steps, we can say that Bourdieu is seeking to provoke a rupture in the inside of the epistemological area, displacing reflection on scientific knowledge from the philosophical area towards a scientific knowledge theory, and placing epistemology in the service of social investigation turning it into a tool in the process of building the scientific object in social sciences.

Keywords

Sociologist labour scientific area, theoretical knowledge mood, epistemological project, Bourdieu.